



*Orquesta de la Bajada de la Virgen con la dirección de Elías Santos Pinto (1965).
El coro se formaba a partir de la Masa Coral de La Palma. JMLM*

**Antonio Herrera Pestana, a. *El Maño*
(S. C. de La Palma, 1921-1996):**

Un palmero especial y un músico de las Bajadas

José Melquíades López Mederos

Antonio Herrera Pestana, conocido por toda la sociedad palmera por su apodo *El Maño*, fue una muy entrañable figura en muchos sentidos, recordado con cariño y respeto aún hoy, veintitrés años después de su fallecimiento. Su nombre de combate, *El Maño*, proviene de cuando era un joven estudiante en el histórico

instituto de la calle Real: por su tozudez, un profesor lo comparó con los «maños» zaragozanos, y *El Maño* se quedó. Casado con Carmencita García Vidal, que vive en la actualidad, falleció el 15 de enero de 1996 y dejó descendencia: Antonio, Fina, Alejandro, Conrado, Carmencita y María Francisca Herrera García.

De profesión técnico radiofónico, fue un verdadero *lutier* no como artesano de instrumentos musicales, sino por su creatividad y permanente buen humor, del que era un auténtico maestro, circunstancia que caracteriza al genial grupo argentino Les Luthiers que unen música con humor. Como técnico radiofónico, construyó numerosos «receptores de radios» con los materiales que podía conseguir o idear en aquellos tiempos de penurias y escasez; algunos tan buenos que todavía hoy funcionan. Conservo uno que hizo para mi padre, Felipe López Rodríguez (1909-1972), para quien *El Maño* era un hijo. Artilugio de lámparas (aún no se conocían los «transistores»), en el que, en mi casa, oíamos «como un cañón», a las once en punto de la noche, hora del Reino Unido y de La Palma, la BBC de Londres transmitiendo para América Latina, cuya sintonía eran las campanadas del Big Ben. Era entonces, paradójica e infelizmente, la única manera de enterarte de lo que pasaba en nuestro país.

De igual manera, *El Maño* fabricaba extraordinarios tocadiscos o «picú» (*Pick-up*) con aquel prodigioso mando con tres velocidades: 78, 33 y 45 revoluciones por minuto, lo mejor de lo mejor. También hizo uno para mi padre, acoplado con eficacia a la vieja gramola de mi abuelo, Damián López Sánchez (1884-1944), con un tremendo altavoz que se oía en todo San Telmo. Era también *El Maño* operador de cabina del Gran Cine Avenida, en El Puente, al frente de las dos cámaras Marín IV, con novedades que él mismo creó como la proyección, en color, durante el «descanso» de la película, de las quinielas del fútbol de ese domingo en la pantalla del cine, o la introducción del «sonido estereofónico»; la primera vez que lo oí fue en *La túnica sagrada* cuando retumbaron



Felipe López Rodríguez, junto a Cecilio Hernández González (izquierda) y Antonio Herrera, *El Maño* (derecha), con uniforme de la jazz band de la época (ca. 1945). JMLM

los truenos a la muerte de Cristo. Confieso que me asusté.

El Maño tenía otra inclinación, que es, con toda probabilidad, la que más conocieron sus paisanos: la música. Antonio Herrera Pestana era un músico como la copa del mayor pino de La Caldera, formado bajo la tutela de mi padre, Felipe López Rodríguez, amén de unas buenas dosis de autodidacta. Tocaba el clarinete —su instrumento principal, del que era un extraordinario intérprete—, pero también el saxo tenor, la guitarra, tanto clásica como



El Maño al saxo tenor (a la derecha), Cecilio Hernández González (a la izquierda). IMLM

la eléctrica, el piano y el violín. Y todo lo hacía bien, aunque con frecuencia improvisaba con perspicacia. Era el segundo de a bordo en la orquesta López (1931-1965) y clarinete principal en la banda de música Santa Cecilia.

Antonio Herrera, *El Maño*, participó y colaboró, durante muchos lustros, en todos los actos musicales propios de la Bajada de la Virgen: en el Carro Alegórico y Triunfal, el Festival del Siglo XVIII, la Fiesta de Arte y las Danzas de Enanos y Mascarones, así como conciertos y actos populares, bien como miembro de la banda de música Santa Cecilia o de la orquestina López, o como componente de la orquesta de cámara de la Bajada, que cada lustro se organizaba con músicos de La Palma y una selección de los solistas de la orquesta de Tenerife, contratados al efecto por gestiones del maestro López,

que mantenía estrechas y viejas relaciones con varios componentes de la mencionada formación. Ello permitía la presencia en la isla de prestigiosos músicos, tales como el gran violinista de prestigio nacional Luis Mañero padre o Ernesto Correas Negrín, el mejor trompa que ha existido en Canarias hasta hoy.

No era muy costoso aquel sistema, ya que solo se contrataba en torno a una docena de estos músicos. Más recientemente se ha optado —a mi juicio, con desacierto— por una gravosa sinfónica de unos sesenta o setenta intérpretes, con sus agregados, técnicos y «ayudantes», de jóvenes músicos «seleccionados», por lo general, fuera de La Palma. Entraña, en consecuencia, un coste elevado, por la dilatada estadía de esos componentes en la isla. Esta fórmula es la imperante en las últimas ediciones lustrales. Afirmo, man-



Francisca Pestana, madre de Antonio Herrera Pestana, con Maruca Lugo y Alejo Duque; al fondo El Maño, al saxo, junto a Enrique Lorenzo Duque, al saxo tenor. JMLM.

tengo y sostengo que, hoy día, cuando los conservatorios de Canarias están repletos como nunca de jóvenes palmeros, puede conformarse una buena orquesta con músicos, coros y directores «autóctonos», sin necesidad alguna de traerlos de «papafuera», con un muy considerable gasto, tan excesivo como innecesario.

Como se apuntaba al inicio de estas líneas, uno de los rasgos que caracterizó a lo largo de su vida a Herrera Pestana fue el humor. Su proverbial buen humor y el de su «gemelo» Felipe García y sus «pasadas» hicieron las delicias de muchos, como las que siguen:

—*El órgano de Julio*. El primer órgano o piano electrónico que aterrizó en La Palma fue el de Julio Hernández Gómez (1923-2016), a. *Julio Gómez*, también músico polifacético, compositor y director de banda, a la par que experto relojero

y «agente publicitario sonoro» hasta no hace mucho. El maestro Julio estaba muy orgulloso de aquella novísima y moderna adquisición con la que comenzó a amenizar bailes, verbenas y cualquier tipo de sarao al frente de su orquestina ligera, la Orquesta Gómez; añadamos que, aparte de reproducir con el nuevo aparato los sonidos de casi todos los instrumentos y su ritmo, liberaba a estas orquestinas del tremendo engorro de tener que acarrear los pesados pianos a dondequiera que iban, suplidos con frecuencia por un buen y pesado acordeón. Hete aquí que el maestro Julio era el encargado de amenizar y acompañar a los participantes en los programas musicales infantiles *Niñolandia* que la emisora sindical La Voz de la isla de La Palma organizaba los sábados por la mañana en el Teatro Chico, para lo que se prestaba muy bien su nuevo instrumento.



Antonio Herrera Pestana con Felipe García, a. el del Club. Si se observa con detalle se comprueba que El Maño toca el banyo de Felipe García con su mano derecha y éste el violín de Herrera Pestana con su mano izquierda. A estas bromas, las llamaban «hacer el Toti», en alusión al payaso del Gran Circo Toti que visitaba La Palma y que se transfirió a los modos del habla local como sinónimo de «pasar la guasa». JMLM.

Y ahí entran en escena el dúo Maño-Felipe, grandes amigos de Julio Gómez. Para darle un susto al maestro Julio, estos dos caballeros se metieron por debajo del escenario del teatro, justo bajo el órgano electrónico, armados con sendos puros, y comenzaron a largar oleadas de humo que se colaban por las rendijas del suelo de madera del escenario, de tal manera y precisión que parecía que el nuevo cacharro electrónico se estaba quemando con gran disgusto de Julio, que desenchufó, como pudo, los cables de conexión. El cachondeo duró años.

—*Cierta Fiesta de Arte.* Esta aventura es solo de *El Maño*, relatada por quien esto escribe. En una Fiesta de Arte de las que se celebran en La Palma, uno de sus números consistía en un concierto de violín en el que *El Maño* habría de ejecutar una composición del gran Pablo Sarasate (1844-1908), acompañado al piano por

el maestro López. *El Maño* comienza su actuación ejecutando la partitura que se sabía de memoria, pero, a los primeros cuatro compases, se quedó en blanco, aunque no se detuvo: comenzó a improvisar, a tocar lo que recordaba y a inventarse todo aquello que mejor pudo; al concluir, cosechó una tremenda ovación. Su temor era el «repaso» que esperaba del maestro López cuando, al bajar del escenario, pasase obligatoriamente por delante de él. Según *El Maño*, el maestro López, sudando, lo miraba con ojos asesinos por encima de sus gafas y le espetó: «¡Por Dios, Maño, haberte quedado en un par de registros, los recorriste todos!».

—*Los Pechugas.* Tenían por costumbre ancestral los músicos de la orquesta López reunirse todos los sábados a comer, beber y tocar en una casa de la familia de Enrique Lorenzo Duque (1927-1993), a *Tena*, consorte en Velhoco, siempre con varios

agregados como Julio Gómez, Francisco Martín Rodríguez (1934-2004), a. *Pacovi*, Horacio de León, Vicente Pérez Béthen-court (1935-2017), reforzados los veranos con mi hermano Damián (1940-1994) a la flauta o Domingo Lorenzo, a. *Capullo*, con su trompeta (que tocaba magistralmente) las veces que venía de Venezuela. En esos «tenderetes» era cuando *Los Pechugas*, su autonombre, se convertían en el mejor grupo «músico-cachondo» que he visto en mi vida. Tocaban de todo, desde las más variadas piezas bailables hasta «música seria» como fragmentos de arias zarzueleras u operísticas, como la popular aria *El torador* de la ópera *Carmen* de Georges Bizet (1838-1875), que indefectiblemente *El Maño* concluía entrando a matar con

el arco de su violín, casi siempre, a Julio Gómez.

Hay muchas más anécdotas de ese genio que era *El Maño*, como cuando en «las pechugadas» en las que se servía pulpo en salsa, *Míster Herrera* le ponía a quien «seleccionaba» un tapón de corcho para contemplar el «mastiqueo» perpetuo de la víctima hasta la carcajada colectiva final, o cuando a algún invitado de la s. d. Tenisca (el 90% de *Los Pechugas* eran del c. d. Mensajero) le servían la sopa de picadillo en un plato especial en cuyo fondo aparecía progresivamente el flamante escudo del Mensajero.

Habría una buena «tonga» de más pasadas de *El Maño*, pero no tienen cabida en este recuerdo. Gracias, mi admirado amigo.



Intérpretes de la Orquesta de la Bajada de la Virgen durante un ensayo en la plaza de Santo Domingo (1965). Entre los componentes se encuentran: (de pie) Domingo Hernández González, a. Garufa, Domingo Lorenzo, Antonio Herrera Pestana; (sentados) Felipe López Rodríguez con músicos de la orquesta de Tenerife como Luis Mañero y Tsifón, entre otros. JMLM